

Bartoš, Lubomír

Notas al problema de la pronunciación del español en Cuba

Sborník prací Filozofické fakulty brněnské univerzity. A, Řada jazykovědná.
1965, vol. 14, iss. A13, pp. [143]-149

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/100347>

Access Date: 30. 11. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

LUBOMÍR BARTOŠ

NOTAS AL PROBLEMA DE LA PRONUNCIACIÓN DEL ESPAÑOL EN CUBA

En los trabajos que tratan sobre el español de la América Latina se suele constatar su estrecha vinculación con el español peninsular. Así lo postula, respecto a la norma literaria, en su estudio importante J. P. Rona: „Las divergencias entre el habla culta hispanoamericana y la norma literaria española no deben inducirnos a creer en la existencia de *lenguas literarias* nacionales.“¹ Lo mismo afirma Alzola hablando del habla popular cubana: „No podemos, ni quisiéramos pretender que los aspectos que aquí se destacan fueran de una naturaleza tan sui géneris que se salieran del marco de los fenómenos hispánicos generales. Con sus peculiaridades y sus predilecciones, el habla cubana continúa moviéndose dentro de ese marco.“²

Sin embargo, a pesar de que la lengua literaria de España desempeña en la actualidad bastante bien la función de la norma común para todos los hispano-hablantes, también se notan ciertas divergencias y modificaciones que, según algunas opiniones, conduzcan acaso a la fragmentación del español en el futuro. Los indicios de la fragmentación se observan sobre todo en el campo fónico y en el campo léxico, aunque también otras esferas de la lengua están sujetas a ella (la morfología, la sintaxis).

Difícilísima es la tarea de los lingüistas cuyo propósito es estudiar el español de los continentes americanos en todos sus planos. Primero, hay que tener presente que el español en cada país de América comprende diferentes capas o niveles, o sea que fuera de la norma culta, propia a cada país, la que representa como una variedad *dialectal* respecto a la norma común, existen varios niveles populares de acuerdo con el nivel socio-cultural de los hablantes. De eso se desprende que „surge la necesidad de una dialectología de un nuevo tipo para la América Española, que no puede limitarse al estudio de los niveles populares...“³

Otro problema que se plantea es el de determinar la aportación e influencia de los substratos indígenas en la formación de los diferentes hablares de la América Española y, en el caso de algunos países o regiones, también el influjo de las inmigraciones ulteriores a la conquista española.

El estudio que presentamos, pretende analizar la lengua española de Cuba en su aspecto fónico sin entrar en detalles, pues la extensión de este trabajo no nos permite hacerlo. Pero antes de comenzar, creemos necesario hacer un breve resumen de la evolución del hablar cubano y delimitar el objeto del estudio.

Cuba ofrece tal vez, desde el punto de vista lingüístico, la situación más complicada. Edmundo Desnoes en su cubanísima novela *No hay problema* dice de Cuba que es un puente o una fortaleza entre Estados Unidos y el resto de Hispanoamérica. Pero a nuestro modo de ver, no es solamente puente entre los dos continentes americanos, sino también un receptáculo donde se operó la fusión de las razas y culturas de América, Europa, África y hasta cierto punto también de Asia, las que debieron

de dejar sus huellas en el habla cubana. De las lenguas primitivas que se hablaban en Cuba en la época de la conquista de América, quedaron muy pocos restos. Mientras que el vocabulario del español salió enriquecido del contacto con las tribus indígenas, es poco probable que los idiomas de los primitivos habitantes de Cuba hayan ejercido mucha influencia en el campo fónico, debido a la pronta desaparición de los mismos.

En cambio, los negros que ya a comienzos del siglo XVI comenzaron a traerse a la Isla, lograron integrarse en el ambiente e influir considerablemente en el idioma de sus dueños⁴ transformando la pronunciación del español hablado en Cuba.⁵ La literatura localista cubana conserva las dos modalidades del habla de los negros de Cuba, la llamada lengua *bozal* que hablaban los negros nacidos en el Africa e importados posteriormente a Cuba y la lengua *criolla* de los negros ya nacidos en Cuba. Alzola ofrece en su trabajo⁶ varios ejemplos de algunas transformaciones fonéticas que caracterizan a ambas lenguas, transformaciones que sobreviven en el habla cubana hasta hoy.

Igualmente los inmigrantes chinos, que en la actualidad forman un núcleo importante de la población cubana, trajeron consigo su propia base fónica y su sensibilidad perceptiva a que adaptaron el nuevo idioma. De menor importancia para la formación del español de Cuba fueron otros elementos (la inmigración haitiana y europea).

El conocimiento de la imagen sonora del hablar cubano es de suma importancia porque constituye base para el estudio de los demás fenómenos dialectológicos.⁷ Además de eso, resulta evidente que, en el hablar cubano, el factor fónico es fundamental. La entonación especialmente se muestra como un elemento de primera categoría debido a la extraordinaria musicalidad que caracteriza al habla cubana, legado acaso de la raza negra.⁸ Como comprobación de ello y también de nuestras observaciones sobre cierta nivelación en el plano fónico, de la que hablaremos a continuación, citemos una vez más a Alzola: „... a todo lo largo de la existencia cubana, aun siendo tan breve, puede comprobarse que el idioma para nosotros, más que un valor lógico o un valor social, posee un claro valor musical.“⁹

Las particularidades del habla cubana han sido descritas hasta ahora muy superficialmente y además, en la mayoría de los casos, sin una sólida base científica.¹⁰ Eran sobre todo los costumbristas que pintando el colorido del ambiente cubano, hicieron hablar a sus pintorescos personajes (los guajiros, el hampa afro-cubana) con su propio idioma.

Estamos convencidos de que en Cuba, más que en cualquier otro país de América, es difícil trazar los límites entre diferentes niveles de la lengua, hecho que se debe también acaso a la evolución político-socio-cultural específica que ha perfilado al hombre cubano, su carácter y su manera de expresarse. Uno de los resultados de esa evolución vemos en que la intelectualidad cubana descuida sensiblemente — tal vez por motivos de falso *democratismo* — su pronunciación, sirviéndose de un léxico y giros populares borrando así las diferencias socio-culturales.¹¹

Otro momento de no menor importancia, de índole psicológica, es el que hallamos expuesto en el comentario a la última edición del *Pichardo Novísimo* donde se dice textualmente: „Tal es el pavoroso problema que confrontamos en Cuba, en relación con la fonética del lenguaje que hablamos, cuya pronunciación correcta todos rehuímos para no ser víctimas del llamado *choteo criollo*, que tiende a mofarse hasta de las cosas más serias, aún tratándose entre personas cultas, o con relación a las más ilustradas personas.“¹² Esta cita confirma nuestras observaciones personales — que no concuerdan con la opinión de Rona —¹³ que en el campo fónico, y primero

en él, va perdiéndose el sentimiento de la pertenencia a la lengua „panhispánica“ y donde va dejándose sentir la norma académica como ideal, pues su observación puede ser objeto de burla.

Pero abordemos de más cerca el problema del sentimiento de pertenencia al grupo lingüístico castellano. Dice muy acertadamente Rona: „Contra todos estos y otros factores poderosos de fragmentación se hace sentir la influencia unificadora y conservadora de la lengua literaria y el sentimiento de pertenencia al grupo lingüístico castellano. Este último varía de intensidad según el lugar, la época y el medio social, pero en general se hace sentir, a veces más fuerte, otras veces más atenuado, en todos los hablantes, aun en el menos culto.“¹⁴ Opinamos que este sentimiento es bastante atenuado en Cuba en lo que toca al campo fónico y que el momento del medio social es de poca importancia. No es un fenómeno raro oír decir hoy a los cubanos mismos, inclusive a los intelectuales, que hablan *el cubano*, lo que pone de manifiesto que presenciamos el principio de la disgregación de la norma común.

En resumen, de los tres elementos que clasifican socialmente al individuo, o sea la pronunciación, el vocabulario y los recursos sintácticos, son precisamente los últimos que en Cuba cumplen plenamente su función.¹⁵

No queremos negar la existencia de varios niveles en el habla cubana — que se hacen valer especialmente en determinadas situaciones en que se efectúa el proceso de hablar — sino demostrar simplemente que estos niveles pasan de uno a otro casi imperceptiblemente, o mejor dicho, que se realiza entre ellos cierta nivelación sobre una base más bien inferior respecto al ejemplo de la norma académica.

Comparando el habla de los cubanos cultos con la norma académica, comparamos entonces dos niveles iguales de dos lugares; se trata de la diferencia dialectal. No será, pues, objeto de nuestro estudio la diferencia de nivel, o sea la diferencia entre la manera de hablar de diferentes capas socio-culturales.

Como base para nuestro estudio escogimos dos textos cuya transcripción fonética obedece, en el primer caso, a las reglas de la pronunciación según la norma académica y, en el segundo, a la pronunciación según la norma culta cubana. El primero de los textos es una parte de la lección dieciséis del curso de conversación *Linguaphone* y el otro es un fragmento de la novela *Pepita Jiménez* de Juan Valera que figura en el *Manual de pronunciación española* de T. Navarro Tomás.

Ambos textos los grabamos en la cinta magnetofónica sirviéndonos para este fin, como locutores, varias personas de nacionalidad cubana. A continuación ofrecemos estos textos y de su confrontación partiremos en nuestro análisis de la norma cubana.

Pronunciación española

-en-él beránc ' áθa múc̄o kalór-en-español / espeθjálmentē en-él iñtərjór ðal país || eⁿ
madrið | súβe el tər̀móm̄etro v̄sto t̄rē̄nto o t̄rē̄nta i θ̄iñko grád̄os θenti-grád̄os | yən
āñdaluθia || sob̄ra tód̄o en seβ̄il̄o i kór̄d̄oba || páso v̄ ðéθez ða kvarēnto ||| durante ést̄os
kalór̄as | no ái náda más-agr̄odáble | ka ún̄o temporod̄ito v̄ lo or̄iño ðal már || ən-ún̄o
ðá ésoo pláyaş tam bonit̄o ðal nór̄ta o ðalēsta ða español |||
ent̄od̄os-ést̄os pláyas-v̄b̄ñdan-otél̄az de b̄arj̄os kateḡor̄is | kás̄vz ða wésp̄ades ' más
modést̄os ' ka los-otél̄as | i gr̄án n̄úm̄ero ða kafés i r̄estaur̄anes par̄v tód̄os l̄oz ḡúñt̄os ||| la
mayór p̄arta ðal día ' sa páso naturál̄ment̄a en lo m̄izmo pláyo | θ̄ér̄ko ðal már | i n̄can-ál
pwéble ' ka m̄vi r̄ar̄m̄ēnt̄a ofr̄ēθ̄a iñt̄erés |||

l̄iηgwafoŋ || l̄eθθ̄j̄on ðéθ̄ima sésto |||

Pronunciación cubana

-en-el beráno 'ása miúco kolór-en-ehpáno || ehpesjálmén̄te en-ál iñterjór ðal país || ē^m madrí | síbe el termómetro vhto treñto e treñta i síñko grádo sēñtigrádos | yēn āndalusia || sobra tode en sebiyo i kórdohe || páso v béses ða kwarēnto ||| durante éhtōh kolóras | no ái nádo más-agradáble | ka úno temporodito v lo oriyō ðal má | en-úno ða ésvh pláyos tām bonitōh ðal nórta e ðaléhta ða ehpáno |||

en tódoh-éhtoh pláyoh-vbúñdōn-otélas ' ða bárjoh kategorías || káso' de wéhpades ' máh medéhtoh ' ka lo^h-otélas | i grān númāro ða kafés i re'taurānas parv tódoh loh gúñtōs ||| la mayór pártē ðal día ' sē páso noturálmēntē en lo mihmo pláyō | sérko ðal már | i no en-ál pwéble ' ka mwi ráromēntē ofrésē iñterés |||

līghwañōn || leḡsijōn dési^{ma} sésto |||

Pronunciación española

-ántez ða lo ka yó pensába ' kerido tío || mā ðeθiðjō mā pádre ' a ka mōñtáso en luθéro ||| uyér-v los séiz ða la māñána | kabólḡé en-ésto armośa fjéra ' komo lo lámvo mā pádre || i mā fwi ko^m mā pádre vl kámpo || mā pádre íbv kabóléro || en-úno xáko vlovāno ||| lo íðo tam bjén|fwi tan segúro yopwésto ' en-akél sobérðjo vñimál || ka mā pádre ' nó púðō řesistír-v lo tēntōθjōn | ða luθír-v su ðiθθípulo ||| i ðespwéz ða řeposárnos-en-úñ kortiño | ka tjéna médjo léḡvo ða vki | yá aso ða los-ónhe || mé íðo bolbér-vl luḡá' yēñtrár pqr lo más koñkuřido i θēñtriko | metjēndo miúvo búvo ' i ðesempedráñde los kálas ||| no ái ka vfirmár | ka pasámōs pqr lo ða pepito | kjeñ ða vlḡúñ tjémpe á esto pártē || sē bá aθjēndo álḡo bēñtanéro | yeštávo v lo řéxo ' en-úno bēñtáno háxa || ðetráz ða lo ðérðo θelosío |||

xwám baléro ||| pepito ximēnōθ |||

Pronunciación cubana

-ántez ða lo ka yó pensávo ' kerido tío || mā ðesidjō mā pádre ' a ka mōñtáso en luséro ||| ayér-v lo séi ða la māñáno | kabólḡé en-éhto armośa fjéra ' komo lo yámo mā pádre || i mā fwi kō mā pádre vl kámpo || mā pádre íbv kaboyéro en-úno háko vlováno ||| lo íso tām bjē | fwi tan segúro yopwésto ' en-akél sobérðjo vñimál || ka mā pádre ' nó púðō řesistír-v lo tēntosjō ða lusír-v su ðisípulo ||| i ðehpwéz ða řeposárnos-ēh-úñ kortiño ' ka tjéna médjo léḡvo ða vki | yá aso ða las-ōñse || mé íso bolbér-vl luḡá' yēñtrá pqr lo más kōñkuřido i sēñtriko | metjēndo miúvo búvo ' i ðesempedráñde loh káyēs ||| no ái ka vfirmár | ka pasámōh pqr lo ða pepito | kjeñ ða vlḡúñ tjémpe á esto pártē || sē bá asjēndo álḡo bēñtanéro | yeštávo a lo řého ' en-úno bēñtáno háho || ðetráz ðe la bérðo selosío |||

hwám baléro ||| pepito himēá' |||

La comparación de ambos textos nos puede indicar bien en qué consiste la diferencia entre las realizaciones de los sonidos y de sus agrupaciones en una y en la otra pronunciación. Sin embargo, los rasgos principales que caracterizan a la norma cubana

quedan fuera de las posibilidades de la transcripción fonética. Es especialmente la alta musicalidad del habla cubana que se manifiesta en las curvas melódicas más amplias y moydidas que en el español peninsular y que matizan de afectividad las oraciones de todo tipo. Y además, el habla cubana no es homogénea en lo que se refiere a la entonación, notándose ciertas diferencias entre las provincias. (Un cubano de Oriente „canta“ como dicen los habaneros.)

Parece que el español cubano se basa acaso más en las leyes de la fonética que en las de la lógica o de la gramática. Naturalmente que „una expresión lógica o gramaticalmente incompleta basta a menudo para la comprensión“¹⁶ pero tampoco cabe duda alguna de que la dificulta sensiblemente, sobre todo si el valor de las leyes de la fonética queda hasta cierto punto limitado. Puede ser que la gran riqueza del español cubano en expresiones somatolálicas, que sustituyen o acompañan a las expresiones orales, es cierta compensación por la deficiencia arriba mencionada. Estos factores extralingüísticos pueden tener una significación universal o exclusivamente limitada al ambiente cubano desconociéndose por completo en otros países.¹⁷

A los rasgos más salientes del habla cubana pertenece su rapidez extraordinaria, o sea el tempo,¹⁸ que siendo mayor, trae consigo ciertas modificaciones que experimentan los sonidos en los grupos fónicos. Es, en primer lugar, la frecuente relajación de las vocales que, aparte de ser producto de la mayor rapidez con que se habla, lo es también del descuido en la pronunciación que caracteriza la norma culta cubana.¹⁹ Favorece asimismo el mayor tempo la reducción de los grupos de vocales a una sola sílaba originándose muchos casos de sinéresis y sinalefas²⁰, igual que los enlaces de la consonante final de una palabra con la vocal de la palabra siguiente.

Junto con los factores que acabamos de citar, contribuyen a dar una fisonomía peculiar al habla cubana ciertas realizaciones de los sonidos distintas de las de la norma académica que, claro está, pueden oírse también en otros países de habla española.

a) En Cuba tiene pleno uso, como modalidad dialectal, el *seseo*, o sea la pronunciación de la interdental *θ* como *s*. La pronunciación con la interdental es hoy casi intolerable en la boca de un cubano.²¹ Parece afectada esta pronunciación inclusive en una persona que proviene de una región donde el *seseo* se siente como vulgarismo, haciéndose dicha persona cómica o „pesada“ como dicen los cubanos. A este respecto no estamos de acuerdo con la afirmación de T. Navarro Tomás de que esta pronunciación „no parece afectada ni pretenciosa en América tratándose de personas que no son naturales del país“.²² Sobre este fenómeno, que ha adquirido una propagación general en Cuba, hallamos menciones ya en el prólogo a la 4ª edición del *Diccionario de Pichardo*: „... en la Isla de Cuba no hay una persona de su suelo que pronuncie *ce, ci* y la *z* como se debe... las gentes de letras, que escriben correctamente, aun cuando se esmeren en perfeccionar su pronunciación en sus mayores años, al fin se cansan hablando con un trabajo y afectación que les hace volver a la locución „aguachinangada“.²³ De ninguna manera podemos consentir con el comentarista del *Pichardo* que considera esta pronunciación como un vicio.“²⁴

b) Otro fenómeno que es general en Cuba, es la pronunciación de la *ll* como *y* (el llamado *yeísmo*), consecuencia también de la relajación articulatoria, diciéndose entonces: *kobnyérra* — *caballero*, *káyés* — *calles*, *sebíyyo* — *Sevilla*, *oríyyo* — *orilla*. A nosotros no nos parece „horrible“ esta realidad como la califica el autor del prólogo al *Pichardo*²⁵, sino vemos en ella simplemente una modalidad que en Cuba ya ha arraigado hondamente en la pronunciación de la gente culta.

c) La pronunciación de la *s* final o ante una pausa se reduce en la norma culta

cubana a una simple aspiración laríngea o se elimina por completo, cosa que la norma académica rechaza como vulgarismo,²⁶ por ejemplo: *pasámoh* — *pasamos*, *ehtábo* — *estaba*, *wéhpædes* — *huéspedes*, *loh gúhtòs* — *los gustos*, *resútir* — *resistir*. Sin embargo, existe gran vacilación en este sentido y la *s* final del grupo fónico se conserva muchas veces. En la boca de algunos hablantes, la aspiración laríngea suele tener la forma de una *d*.²⁷

d) Otro producto de la pronunciación relajada, que es uno de los rasgos más característicos de la norma culta cubana, es la aspiración a que se reduce la velar fricativa sorda *x*: *réhwo* — *reja*, *hákw* — *jaca*, *kqrtiho* — *cortijo*. Pero, al contrario, en las palabras de origen extranjero, sobre todo en los nombres propios ingleses o alemanes, en los que figura una *h* ortográfica, ésta tiene el valor fónico, oyéndose la pronunciación con la velar *x*: *xárt* — *Hart*, *xitlerjánc* — *hitleriano*, *xólhbut* — *Hollywood*.

e) Uno de los fenómenos más interesantes es la fuerte nasalización de las vocales que se produce ante la consonante nasal final de sílaba, perdiéndose casi por completo dicha consonante siendo absorbida por la vocal.²⁸ Eso ocurre principalmente en las terminaciones *-ión* y *ón*: *téntsjo* — *tentación*, *rēbolusjo* — *revolución*, *malakó* — *malecón*, etc., y en menor grado en otros casos: *q̄nse* — *once*, *bjě* — *bien*, *kjě* — *quién*.

f) Las consonantes que, al agruparse en varias combinaciones, sufren ciertas modificaciones en la pronunciación según la norma académica, se simplifican en la norma culta cubana de modo que algunas consonantes desaparecen. Son por lo general las que requieren un movimiento rápido de cierta parte de la lengua (las que se caracterizan por su fino mecanismo articulatorio). Sin embargo, la explicación de este fenómeno no hay que buscarla en el descuido, sino más bien en la incapacidad de los órganos de articulación, especialmente de la lengua, que en muchos hablantes cubanos es hipertrófica, resistiéndose a articular los grupos consonánticos.

Claro está que las características de la norma culta cubana que acabamos de dar, no pueden agotar toda la complejidad de la problemática. Eso tampoco fue nuestro objetivo. Escribiendo estas líneas, pretendíamos sólo señalar la orientación que se debería seguir en el estudio del aspecto fónico del español que se habla en Cuba y tratar de describir sus principales peculiaridades en la medida que nos han permitido los textos escogidos y nuestras propias experiencias.

NOTAS

¹ José Pedro Rona, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo 1958, pg. 10.

² Concepción T. Alzola, *Habla popular cubana*, Universidad de La Habana, La Habana, № 159, 1963, pg. 95.

³ José Pedro Rona, op. cit. pg. 10.

⁴ Véase Ambrosio Rabanales O., *Introducción al estudio del español de Chile*, Anexo № 1 del Boletín de Filología, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1963, pg. 94.

⁵ Cf. José Pedro Rona, op. cit., pg. 36: „En este caso debemos incluir también la inmigración de los africanos, principalmente en Cuba, que, aunque no fue voluntaria, no tardó en transformar notablemente las características del español hablado en esa isla.“

⁶ Concepción T. Alzola, op. cit., pgs. 95—107.

⁷ Cf. también José Pedro Rona, op. cit. pg. 26: „El conocimiento del sistema fónico de cada región es primordial y debe ser previo a la labor interpretativa de otros aspectos de la lengua.“

⁸ Cf. I. Silva — Fuenzalida, *La entonación en el español y su morfología*, Boletín de Filología, Universidad de Chile, tomo IX, 1956—1957, Santiago de Chile 1958, pgs. 177—187.

⁹ C. T. Alzola, op. cit. pg. 97.

¹⁰ Véase la nota 11 en el estudio de C. T. Alzola en la cual se citan los autores que han estudiado la problemática del español cubano.

¹¹ Cf. también el interesante trabajo de Esteban Rodríguez Herrera, *El plebeyismo en Cuba*, Boletín de Filología, Universidad de Chile, tomo VIII, 1954–1955, Santiago de Chile, pgs. 407–437. Hablando del vocabulario cubano, el autor dice: „La gente culta y semiculta usa inadvertidamente vocablos de origen gitano, de germanía, hampescos afrocubanos y hasta de la jerga náñiga con la misma naturalidad del que respira el puro aire costeño o el viciado de las zonas industriales de la ciudad...”

¹² *Pichardo Novísimo* o Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas, Editorial Selecta, La Habana, 1953.

¹³ J. P. Rona, op. cit. pg. 11: „Este ideal de lengua está siempre representado por la norma académica peninsular (1).”

¹⁴ *Ibid.*, pg. 6.

¹⁵ Cf. Samuel Gili y Gaya, *Curso superior de sintaxis española*, VIIIª edición, Publicaciones y ediciones Spes, S. A., Barcelona 1960, pg. 6.

¹⁶ *Ibid.*, pg. 18.

¹⁷ Cf. también Ambrosio Rabanales O., op. cit. pgs. 36–37.

¹⁸ En nuestros textos, el tempo cubano era de 15–20 % mayor que el español.

¹⁹ Cf. también T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, VIª ed., Madrid, 1953, pg. 197.

²⁰ *Ibid.* pg. 158: „El lenguaje lento, el acento enfático y la posición final favorecen en dichos casos el hiato. La pronunciación rápida y el tono corriente y familiar dan preferencia a la sínéresis.”

²¹ Véase *Pichardo*, pg. XX: „Si un cubano pronunciara *garbanzo* ante un público cualquiera, nos reiríamos de él con mucha naturalidad, lo que equivaldría a ridiculizarlo...”

²² Véase T. Navarro Tomás, op. cit. pg. 94.

²³ *Pichardo*, pg. LIII.

²⁴ *Ibid.*, pg. XIX: „Nosotros en América aprendimos a *sesear*, vicio que está hondamente arraigado en el pueblo...”

²⁵ *Ibid.*, pg. XXIII.

²⁶ T. Navarro Tomás, op. cit. pg. 110.

²⁷ C. T. Alzola, op. cit. pg. 100: „...la generalidad de los cubanos de ciudad la sustituye por un sonido cercano a la *d*: edtaba.”

²⁸ Véase T. Navarro Tomás, op. cit. pg. 39.

POZNÁMKY K VÝSLOVNOSTI KUBÁNSKÉ ŠPANĚLŠTINY

Autor se ve své stati zabývá problémem výslovnosti španělštiny na Kubě vycházej z faktu, že analýza zvukové stránky jazyka je nezbytným předpokladem pro zkoumání jeho ostatních aspektů. Ukazuje také na nutnost nového přístupu k zkoumané problematice v souvislosti s různými vrstvami jazyka. Na Kubě existuje z tohoto hlediska zvláštní situace. V důsledku specifického historického vývoje i jiných faktorů došlo totiž k vytvoření kubánské výslovnostní normy spíše na základě výslovnosti nižších společenských vrstev. Akademická výslovnostní norma se pak stává stále méně závaznou a dochází dokonce i k tomu, že její užívání může učinit mluvčího pro kubánské jazykové prostředí nesnesitelným.

Autor pak ukazuje na podkladě fonetických transkripcí na některé základní charakteristické rysy kubánské výslovnostní normy, pokoušeje se zároveň o jejich výklad. Upozorňuje rovněž i na některé prvky, jež odlišují kubánskou výslovnost od akademické normy; ty však v transkripci nemohou být zachyceny.

